

Un crudo invierno nos espera

Corren malos vientos. Hablar de coyuntura andaluza es imposible sin considerar la situación en nuestro país, y ésta, a su vez, se encuentra estrechamente ligada a los acontecimientos —desagradables acontecimientos— que se vienen sucediendo en Europa.

ESTANCAMIENTO CON INFLACION

Esto es, en una palabra, lo que viene aconteciendo: desmesurada escalada de los precios, descenso acusado en la producción (con pesimistas expectativas para el futuro próximo) y lógico aumento de los «stocks».

Concretamente en Andalucía, el descenso en la cartera de pedidos, que viene incidiendo en la reducción de utilización de capacidad productiva, con aumentos, cada vez más importantes, en el «stockaje» de las empresas, comenzó a observarse en el mes de mayo, cuando ya el país venía acusándolo desde marzo, pero nuestros movimientos son más bruscos que los de la media nacional y ello puede sumirnos en las simas del desempleo antes que en otras regiones.

Europa nos arrastra, pues nuestra época «camp» de autarquía, en la que aún no degustábamos las delicias de esta paradójica sociedad de consumo, hace tiempo que pasó.

Los precios, que ya escalaron elevadas cotas durante 1973, van a superarla fácilmente en el presente año. Si el índice del coste de la vida experimentó durante los ocho primeros meses de 1973 un aumento de 11,9 puntos, en idéntico período de 1974 ha arrojado un incremento de 15,4 puntos.

En una hipótesis conservadora (que durante el último cuatrimestre del año el crecimiento no supere al del mismo período del año anterior) para los meses que quedan resulta

que llegaríamos al 31 de diciembre de 1974 con un incremento total de 22 puntos, pero todo induce a pensar que también se rebasará esa cota.

Por otra parte, el índice de precios al por mayor continúa mostrándose inquietantemente dinámico, como puede leerse en el cuadro adjunto.

INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR

Años	Tasa de crecimiento anual
1970	3,3 por ciento
1971	11,6 por ciento
1972	16,3 por ciento
1973	22,3 por ciento
1974 (*)	33,3 por ciento

FUENTE: I.N.E.

(*) Solo de enero a agosto.

La tasa de crecimiento de nuestro Producto Nacional Bruto parece ser que rondará tan sólo, en pesetas constantes, el 3,5 por 100 durante el último trimestre del año, y no hay que ir más allá de 1973 para recordar las tasas del 8 por 100 que nos destacaban internacionalmente. Bien es verdad que países como Japón, Inglaterra e Italia van a tener este año incluso tasas negativas de crecimiento y que la media para los países de la Comunidad Europea se estima no superará el 2,5 por 100, pero esto no soluciona nuestros problemas y por primera vez, después de muchos

EXCEDENTES DE LIQUIDEZ

	1972	1973	1974
Enero	5,33	3,73	1,25
Febrero	3,52	3,19	0,91
Marzo	3,77	2,42	0,50
Abril	3,48	1,87	0,02
Mayo	2,56	1,80	-0,22
Junio	2,79	1,46	0,15
Julio	1,70	1,49	0,45
Agosto	2,77	1,25	—
Septiembre	2,61	0,84	—
Octubre	2,41	0,56	—
Noviembre	1,97	0,22	—
Diciembre	1,60	0,61	—

FUENTE: «Boletín Estadístico del Banco de España».

años, las expectativas sobre las tendencias de la producción son negativas.

El problema se agrava por la situación de liquidez que ha atravesado la Banca prácticamente durante todo el año y que, salvo mejoras transitorias, no parece vaya a modificarse sustancialmente. Basta observar los índices de liquidez en que nos hemos movido durante 1974 comparados con los correspondientes a 1973:

En agosto pasado, el Gobierno, que parece ha convertido nuestro relajamiento estival en terreno abonado para la toma de decisiones importantes, ha promulgado disposiciones (por otra parte necesarias habida cuenta el alejamiento de nuestros tipos de interés en relación a los europeos) que han supuesto:

La elevación del tipo básico de interés en un 1 por 100; la libertad de tipos para plazos iguales o superiores a 24 meses; la exigencia a las instituciones crediticias de invertir, como mínimo, en operaciones a dos o más años, el importe de sus recursos de este carácter.

Y esto sí tiene una incidencia muy importante en las empresas de nuestra zona. Estas se encuentran con una dimensión inapropiada y prácticamente descapitalizadas, lo que las hace depender prácticamente del crédito bancario para subsistir. Evidentemente, la posibilidad de conseguir recursos a más largo plazo en virtud del apartado últimamente enunciado las favorece, pero en la actual tesitura no se consiguen créditos ni a ese plazo ni a ninguno, y si se consiguen hay que pensar ya en costes del 13-14 por 100. ¿Pueden hacer frente nuestras empresas a estos costes? En muchos casos nos tememos que no. Ante estas tremendas perspectivas nos preguntamos: ¿Cuántas empresas podrán superar la dura «cuesta de enero»?

R. SANCHEZ DE LA MORENA